

Mis tertulias con Lauran Busca

POR José Manuel Etxaniz



En noviembre de 1978 llegué destinado a Zumarraga, Urretxu y Ezkio-Itsaso como veterinario titular, ligero de equipaje pero con juventud, mucha ilusión y algún conocimiento que se me suponía. Siguiendo el protocolo establecido, me presenté a los presidentes de las gestoras municipales (alcaldes) Urrestilla y Arbizu, los médicos Bengoa y Oñatibia, la farmacéutica Arbulu, los veterinarios residentes en la villa, Arcelus y Rodríguez, y José María Busca, porque me lo habían advertido, nuestro protagonista era "veterinario honorario" por acuerdo del Colegio de Veterinarios de Gipuzkoa, desde 1969.

Era un mediodía cuando toqué la puerta de Busca Etxea, la coqueta casa de piedra junto al frontón de Zelai Aristi. Me invitó a pasar, me acomodó en un sillón rodeado de libros, cerca de la chimenea, bajo la cabeza de un toro Carriquiri, la casta navarra que llevaría a su máximo esplendor el político y banquero pamplonés Nazario Carriquiri, y me ofreció un aguardiente rojizo a modo de aperitivo. Aquel rincón sería durante los cuatro inolvidables años que permanecí en el Alto

Urola nuestro lugar de encuentro y confidencias, bajo la atenta mirada del colorado astiblanco cornipaso, adquirido, según me comentó, a un carnicero de Tudela. Buen conversador, gustaba recordar a su abuelo paterno, Juan Bautista Busca Pretto, piamontés y emigrante venido a nuestros lares hacia 1850 al iniciarse las obras de construcción del Ferrocarril del Norte. Casa do con Josefa Antonia Sagastizabal Zabalo, del caserío Aretxabaleta de Ezkio, el matrimonio se trasladó a Zumarraga, donde se desempeñó como cortador (carnicero) para terminar como empresario de una fábrica de muebles y utensilios de mimbre. Lo que hoy llamaríamos un emprendedor, cuyo espíritu heredaría nuestro protagonista. Después de estudiar el bachillerato en el donostiarra Colegio del Sagrado Corazón, se licenció en Ciencias Naturales en la Universidad Central de Madrid.

Se casó con Carmen Aguirre y el matrimonio tuvo nueve hijos. Pero en esta ocasión, no quiero referirme al Lauran Busca empresario de irregular fortuna, al micólogo, al enólogo, al autor de un gran número de recetarios ni al divulgador que acudió a donde le llamaron, muchas veces a sus expensas, para pronunciar charlas sobre cocina y gastronomía y que mantenía espacios en la radio, a los que en ocasiones le acompañaba, o en un periódico guipuzcoano. Me gustaría resaltar su faceta de personaje ilustrado y comprometido con la sociedad que le tocó vivir. Tema habitual de nuestras tertulias, junto con la bromatología. Fue un enciclopedista que relativizó muchas cosas, excepto el empeño en mejorar la cali-

dad de vida de sus congéneres a través de una alimentación sana, en una época en la que no existían los nutricionistas, ni los médicos "gordólogos". Un pionero del consumo del pescado azul, de los mejillones, de las legumbres desprovistas de grasas saturadas y de los cereales, recomendaciones que, analizadas y discutidas en la rebotica donostiarra de Félix Mocoroa junto con el doctor Bergareche, les llevaría a fundar en 1965 la Cofradía Vasca de Gastronomía, que Lauran presidiría.

Era miembro de la "Academia Errante", un variopinto conjunto de intelectuales liberales guipuzcoanos cuyo número fluctuaría en el tiempo atendiendo a las "circunstancias" y que lo integraron, entre otros personajes, Ángel Cruz Jaka, Ignacio M^a Barriola, Luis Martín Santos, José León Careche, Jorge de Oteiza, Carlos Blasco de Imaz, Luis Peña-Basurco, Javier Urcola, Santiago Aizarna, Luis Peña Ganchegui, José de Arteche, Elías Amézaga, Julio Caro Baroja, José Berruezo, Fausto Arocena, Mariano Ciriquiain Gaiztarro, José Aranzadi, Iñaki Zumalde, José Luis Banús... Trataban de arrojar luz en la oscura década de los sesenta mediante el debate y la discusión, sobre los problemas de la sociedad vasca cuando el derecho a la reunión era inexistente, despistando permanentemente, de ahí lo de "errante" a los esbirros de un gobernador de ingrata memoria. Era también socio de la desaparecida sociedad gastronómica Beloki de Zumarraga, donde oficiaría como anfitrión del Dr. D. Gregorio Marañón en sus veranos guipuzcoanos, junto con el carnicero José Aramburu Corta Ata, el joyero Imanol Apaolaza y

el comerciante Luis Urdangarin, entre otros. De aquellas reuniones se serviría el ilustre médico para escribir el artículo *Dimensiones estéticas de la cocina de los vascos*. Fue vicepresidente de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y asiduo colaborador mediante artículos técnicos en su revista *Munibe*.

Su inmensa producción de artículos de prensa y revistas y su biblioteca de gastronomía, que contaba con más 3.000 volúmenes, se encuentra sin clasificar debidamente en el centro cultural Koldo Mitxelena. Taurófilo, finalizó una trabajosa investigación sobre los orígenes vascos de la tauromaquia a pie pero su trabajo, fatalmente desaparecido, no llegaría a ver la luz por una desatinada gestión editorial.

Participó, junto al recientemente desaparecido Juanito Zelaia, en el IV Congreso del Movimiento Europeo al que el diario falangista *Arriba* denominó irónicamente *El contubernio de Múnich*, término que haría fortuna, celebrado en la capital bávara entre el 5 y el 8 de junio de 1962, en plena oleada de huelgas mineras en Asturias. En el evento participaron 118 políticos españoles de todas las tendencias opositoras al régimen franquista, tanto del interior como del exilio, excepto del Partido Comunista, bajo la Presidencia de Salvador de Madariaga que finalizaría el acto afirmando: "Hoy ha terminado la Guerra Civil". Todos los asistentes, incluido nuestro protagonista, fueron detenidos a su regreso y algunos deportados a las Islas Canarias. Falleció Busca en julio de 1986, después de pasar por la vida *pertransit benefaciendo*. ●

Doctor en Veterinaria